



Por María del Pilar

José Mujica en Uruguay

De guerrillero a jefe de Estado

El pasado 29 de noviembre, el Frente Amplio ganó en segunda vuelta la presidencia del Uruguay, con el ex guerrillero tupamaro José Mujica Cordano, dejando atrás a la alianza de los partidos Nacional y Colorado, que hasta 2004 gobernaron ese país en un bipartidismo que parecía tradicional.

→ José Mujica se presentó en su fórmula presidencial con Danilo Astori, liberal social, ex ministro de Economía del saliente gobierno de Tabaré Vázquez. Esta plancha electoral dio garantías de continuidad y obtuvo más del 51 por ciento de los votos, sobre 44% del ex presidente conservador Luis Alberto Lacalle, en un

triunfo que se debió en mucho al gobierno de Vázquez cuya gestión concluyó con aprobación mayoritaria.

Estamos ante el hecho excepcional de un guerrillero que asume por la vía pacífica, la primera magistratura de la Nación. La utopía bélica y de ruptura de los 60 se reencarna, manteniendo los sueños de igualdad y justicia social, después de muchas décadas de travesía en las que el autoritarismo la marginalizó.

Hoy con un nuevo rostro humanista y progresista retorna al ruedo y lo hace

“ Estamos ante el hecho excepcional de un guerrillero que asume por la vía pacífica, la primera magistratura de la Nación ”

en las grandes ligas, en una etapa de globalización en la que la presión internacional es muy fuerte y las exigencias sociales en lo nacional también lo son.

UNA EMBLEMÁTICA Y LARGA HISTORIA DE LUCHA

El segundo gobierno del Frente Amplio lo dirigirá un hombre con una emblemática y larga historia de lucha por la justicia social. Una vida que va desde la confrontación bélica, en la que fue herido y preso, hasta ser rehén de la dictadura durante trece años. Del radicalismo para hacer política pasó a la vía democrática y a la moderación y con ella ha llegado al poder por el que luchó sin desmayo desde su juventud.

Mujica ha sido senador en el 2004 y ministro de Cultura y Ganadería con Ta-



baré Vázquez. Su aprendizaje personal ha sido, en sus propias palabras, "duro y único" lo que le permite "una mirada más abierta y abarcadora".

Mujica, fundador del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, asumirá la presidencia de Uruguay el 1 de marzo de marzo 2010 para un periodo de cinco años. Su discurso es muy conciliador y reivindica la unidad nacional.

“ En Uruguay se atribuye al nuevo gobierno un radicalismo democrático alejado de los fundamentalismos ultras ”

Su disposición para el diálogo y la necesidad de llegar a acuerdos en favor del país es excepcional: "Se necesita una unidad que nos contenga a todos, más allá de diversidades y diferencias. Los pueblos necesitan eso"

Una de sus mayores preocupaciones es luchar contra la exclusión, incorporar a los

que están fuera de la sociedad y rescatar lo mejor de los tiempos en que en Uruguay se repartía bien o mejor la riqueza.

MODERACIÓN Y UNIDAD NACIONAL

Mujica, comprometido con la moderación y la unidad nacional, deberá demostrarlo con la difícil formación de su Gabinete, en el que se dan por seguros íntimos colaboradores, entre ellos varios ex guerrilleros tupamaros, hasta independientes o miembros de la oposición.

Los acuerdos que plantea con la oposición están sobre una agenda nacional: seguridad, educación, medio ambiente y energía. "Los gobiernos no son dueños de la verdad. Necesitan de todos y tener oreja", asegura.

Tal moderación y su llamado a la continuidad de las políticas de Tabaré Vázquez podrían decepcionar a algunos dirigentes del Frente Amplio que se ubican más hacia la izquierda y que sin



duda estarán vigilantes para que Mujica, en su voluntad de hacer un gobierno de amplio espectro, no descuide los aspectos que ellos consideran esenciales de su plataforma.

¿EL HUMANISMO SOCIALISTA SIGUE SIENDO POSIBLE?

El Frente Amplio es la primera fuerza política de izquierda en América Latina que obtiene por dos veces consecutivas el gobierno sin apelar a la reelección, como lo hicieron Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil y Hugo Chávez Frías en Venezuela.

Tabaré Vázquez avanzó su gobierno cumpliendo con el programa de la izquierda uruguaya con la activa participación del economista Danilo Astori al punto que este fue elegido para acompañar al candidato del Frente Amplio en la fórmula ganadora. Vázquez creyó en los consensos y Mujica comparte esa visión pero también cree en el conflicto

y en la confrontación pacífica y dialéctica como motor de la historia.

En Uruguay se atribuye al nuevo gobierno un radicalismo democrático alejado de los fundamentalismos ultras. Esto que parece difícil se concreta en el alineamiento del Frente Amplio con las fuerzas social demócratas del continente, aunque representando un nuevo humanismo socialista o un neodesarrollismo de izquierda con el cual Mujica enfrentará al neoliberalismo y al neodesarrollismo de derecha.

La izquierda uruguaya no es anticapitalista, aunque es evidente que su inspiración nada tiene que ver con la lógica del lucro que es la lógica del capital. La esencia de la izquierda sigue siendo el paradigma humanista que termine con la explotación del hombre por el hombre.

Le toca al ex guerrillero dar forma nueva a sus sueños juveniles por un Uruguay más justo e inclusivo para los desposeídos. A sus 74 años la vida le está dando la oportunidad de hacerlos realidad.■

